

pletud recíproca.

En fin, Boaventura de Sousa nos invita a reflexionar sobre el mundo de una manera mucho más integradora; desde un pensamiento posabismal.

*Egresada de la Maestría en Ciencias Sociales de la UACJ.



Immanuel Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI, México, 2003.

***Abrir las ciencias sociales*, de Immanuel Wallerstein**

Immanuel Wallerstein señala en su obra la importancia que tuvo el desarrollo de las ciencias sociales a principios del siglo XIX. Su libro está dividido en cuatro apartados; en el primero, Wallerstein manifiesta que las ciencias sociales se empezaron a instaurar a partir del siglo XIX, por lo que prácticamente es una ciencia moderna. En ese tiempo predominaban las ciencias naturales y todo lo que giraba alrededor de ellas eran las palabras de progreso porque la cientificidad le daba validez a la construcción del mundo a par-

tir de la visión naturalista por medio de leyes generales. Sin embargo, a mediados del siglo XIX se inició un gran debate y muchos académicos y expertos en las ciencias se cuestionaron la forma tan simplista como se veía al mundo; se empezaron a dar cambios en las formaciones de los Estados nación; para los años de la Primera Guerra Mundial las ciencias sociales ya tenían un lugar en los ámbitos académicos, y dentro de las áreas sociales estaban subdivididas en diferentes posicionamientos epistemológicos. Sin embargo, a partir de la Segunda Guerra Mundial el mundo cambia y se reestructura al igual que las ciencias sociales.

En el segundo apartado, Wallerstein indica aspectos fundamentales que hicieron posible una estructuración de las ciencias sociales en el mundo moderno. Tres puntos importantes fueron los que definieron a las ciencias sociales después de la Segunda Guerra Mundial: "el primero: el cambio de la estructura política del mundo, el segundo: la expansión de la población y su capacidad

productiva y el tercero la expansión geográficamente" (p. 37). Definitivamente los factores que menciona el autor son cambios que llevaron a ver el mundo diferente, los aspectos económicos y políticos fueron los más importantes para que se detonaran otros cambios como los culturales y sociales de todos los países. Wallerstein, en este apartado, identifica tres consecuencias para las ciencias sociales: "la validez de las distinciones entre las ciencias sociales, el grado en que el patrimonio heredado es parroquial y la utilidad y realidad de la distinción entre 'dos culturas'" (p. 40).

En la validez de las distinciones entre las ciencias sociales Wallerstein señala que

[...] a finales del siglo XIX había tres líneas divisoras claras en el sistema de disciplinas [...] para estructurar las ciencias sociales. La línea entre el estudio del mundo moderno/civilizado, (historia más las tres ciencias nomotéticas), el estudio del mundo no moderno

Fecha de recepción: 2014-05-17
Fecha de aceptación: 2014-06-24

(antropología más estudios orientales), y el estudio del mundo moderno entre el pasado (historia) y presente (ciencias sociales)” (*idem*).

A la par de esta división se iniciaron los estudios de área que fue una estrategia académica para realizar estudios de grandes áreas divididas geográficamente por temas generales para hacer estudios comparativos.

El grado en que el patrimonio heredado es parroquial Wallerstein indica que universalidad y validez son dos condiciones para que se institucionalicen las ciencias en las academias. “el desafío al parroquialismo de la ciencia social desde fines de los años sesenta fue inicialmente [...] un desafío a su afirmación de representar el universalismo” (p. 59), finalmente lo universal y particular no están peleados, al contrario, van de la mano. Poco a poco se van complejizando la sociedad y a la par las teorías sociales llegando al punto de la aparición de las subdisciplinas como los estudios culturales.

En el tercer apartado, Wallerstein expone algunos cuestionamientos respecto al papel actual de las ciencias sociales “¿Cuáles son las implicaciones de los múltiples debates ocurridos desde 1945 dentro de las ciencias sociales para el tipo de ciencia que debemos construir ahora?, e ¿implicaciones para qué, exactamente?” Dentro de este apartado el autor integra propuestas para una mejor estructura tanto de académicos como de posiciones teóricas en las ciencias sociales. Uno de los retos que identifica en las ciencias sociales es la ruptura que es necesario plantearse en las posiciones radicales, como si debe universalizar o particularizar, pues la propuesta de Wallerstein va encaminada a integrar lo particular y lo general de acuerdo a los contextos o a la objetividad; no está peleado con lo subjetivo, más bien se trata de la validez científica que se tenga independientemente de las posiciones epistémicas.

Otro punto que rescata Wallerstein es la importancia y el lugar que ocupa el Estado dentro de las ciencias

sociales. Anteriormente el Estado se había tomado como algo acrítico dentro de las ciencias ya que se pensaba que éste se daba por facto, sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial cambia y es aquí donde Wallerstein da a conocer que las posiciones respecto al papel del Estado en las ciencias sociales se debe tomar con mayor cuidado en cuanto a la generación de conocimiento. Finalmente se trata de integrar ambas posiciones —lo particular y lo general— para no caer en el radicalismo y ver desde un solo ángulo la realidad social. Así como lo universal y particular, también la objetividad fue cuestionada y debatida por las ciencias y debido a esto se creía que la objetividad tenía que ver cómo se generaba ese conocimiento, pero Wallerstein anota que no existe algo totalmente objetivo pues hasta para decidir cuál es la forma en que me voy a acercar al conocimiento no es objetivo. Esto quiere decir que la objetividad corresponde más con argumentos teóricos y metodológicos que con la forma en que se va a abordar una realidad.

Wallerstein concluye este apartado con los puntos anteriores, que se pueden reestructurar las ciencias sociales e ir ampliando el panorama actual en éstas.

En el último apartado Wallerstein apunta cuatro propuestas para una reestructuración de las ciencias sociales:

1. La expansión de instituciones, dentro de las universidades o aliadas con ellas, que agrupen estudiosos para trabajar en común y por un año en torno a los puntos específicos.
2. El establecimiento de programas de investigación integrados dentro de las estructuras universitarias, cortando transversalmente las líneas tradicionales, con objetivos intelectuales concretos y fondos para periodos limitados (alrededor de cinco años).
3. Nombramiento conjunto obligatorio de los profesores.
4. Trabajo adjunto para estudiantes de posgrado (pp. 111-113).

En síntesis Wallerstein señala que para hacer posible estas propuestas se debe tener una coordinación conjunta con la comunidad científica, las universidades e instituciones que financien proyectos o apoyos para que se logren mejores resultados en la generación del conocimiento científico. También aclara que de ninguna manera dichas propuestas están cerradas, al contrario, son una puerta para abrir otras y que finalmente se expanda el conocimiento. Wallerstein, en todo su libro, expone los motivos por los cuales se debe tener mayor integración y adaptación en la actualidad en las ciencias sociales, que ya no es posible ver al mundo de una sola manera y que, por lo tanto, las ciencias sociales tienen una gran tarea de redescubrir este mundo por medio de teorías más complejas sin descartar las ya existentes, es decir, integrar y descartar según sea el caso.



Immanuel Wallerstein

Fecha
de recepción: 2014-05-09
Fecha
de aceptación: 2014-11-12

*Egresada de la Maestría en Ciencias Sociales para el Diseño de Políticas Públicas de la UACJ.